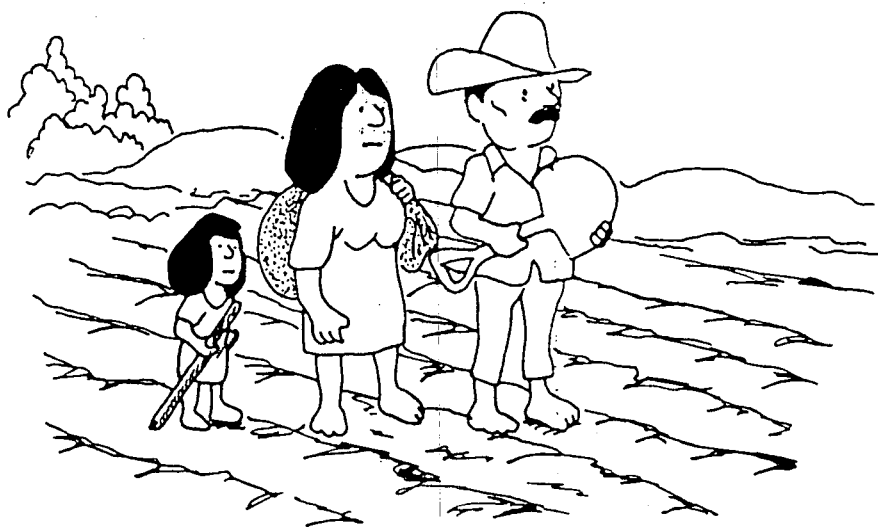


Unión Mundial para la Naturaleza. Dos mitades forman una Unidad. El equilibrio de las relaciones de género en los procesos de desarrollo. Consejo Canadiense de Cooperación Internacional. San José de Costa Rica, 1994.



PARTE I

GENERO Y DESARROLLO

I.A.

GENERO Y DESARROLLO UN ENFOQUE ALTERNATIVO

1. INTRODUCCION

¿Qué está mal?

Un instituto de capacitación africano propuso un programa en varios países, cuyo objetivo era promover actividades generadoras de ingresos económicos para las mujeres de la población durante un período de dos años. Los expertos en capacitación desarrollarían y ofrecerían talleres en administración y mercadeo para acrecentar los conocimientos de las mujeres de la localidad, según una necesidad identificada por el instituto. Algunos meses más tarde, los instructores continuarían la capacitación mediante visitas a las empresas de las participantes para brindarles asesoramiento adicional. Alrededor del 80% del presupuesto sería destinado a solventar los gastos de viajes y personal del instituto. Al ser interrogados, los representantes del instituto informaron que había una sola mujer dentro del personal de capacitación, la que no necesariamente participaría en el programa.

¿Qué anda mal en este programa? Si consideramos la perspectiva de género, bastante...

- Las distintas actividades generadoras de ingresos no han sido identificadas con claridad. Muchas de las empresas dirigidas por mujeres son extensiones de actividades tradicionalmente femeninas (tejido, costura, cocina) las que producen pocos ingresos en relación con el trabajo que implican. No se promueven alternativas a la tradicional división del trabajo entre mujeres y hombres. Los proyectos también pueden necesitar apoyo externo para, por ejemplo, suministrar insumos importados. Otros pueden tener un impacto ambiental negativo. El proyecto de capacitación no incluye la clave para encarar problemas potenciales: estudios de factibilidad, y participación local.

- No existe un criterio de selección. Esto puede significar que solo aquellas mujeres que se encuentran al frente de empresas bien establecidas y conectadas a las redes de información llegarán a conocer el programa y de esta forma se beneficiarán individuos que ya poseen un relativo bienestar.
- Los empresarios serán individuos, pese a que en su mayoría son grupos los que asumen las iniciativas de muchas actividades a nivel local, (allí donde las necesidades de ingresos son mayores). La propuesta no señala planes para contactar los grupos y redes de trabajo formales e informales de mujeres. De esta forma el programa no se beneficiará de la experiencia del grupo, no podrá conducir a las mujeres a partir de sus organizaciones hacia la generación de conciencia y de capacidad negociadora.
- La participación femenina local no existe, salvo como simples receptoras de aquellos beneficios que han sido definidos y predeterminados por lejanos expertos (los que, usualmente, son hombres).
- No existe consideración por las relaciones entre empresarios y empleados. Si por ejemplo el método de aumentar la eficiencia es presionar a los trabajadores (trabajo a destajo, o más rigidez en el horario), se llegaría a perjudicar las responsabilidades y relaciones familiares, y podría traer como resultado la inestabilidad en la producción.
- La principal meta del proyecto es aumentar los ingresos económicos de unos pocos individuos, más que encarar las condiciones de vida de la mujer. No les ayudará a enfrentar las causas de los obstáculos que deben enfrentar las mujeres, tales como falta de acceso a créditos, transporte e información, problemas en el sistema de abastecimiento, de comercialización y aislamiento.
- El empleo de instructores hombres no representa un problema, siempre que posean las habilidades necesarias y actitudes apropiadas para satisfacer las necesidades de las mujeres. Sin embargo sería preferible llegar a un balance entre los expertos mujeres y hombres. Es necesario plantearse como problema el hecho de que aparte de los individuos capacitados, los mayores beneficios recaen en el instituto y en los instructores (dinero y experiencia/destreza).

Género y desarrollo surge como un enfoque progresivo de desarrollo desde la perspectiva y experiencia de la mujer (1). Sus orígenes provienen del aprendizaje de mujeres del Tercer Mundo, de los esfuerzos realizados para integrarlas en la principal corriente de desarrollo y de los crecientes esfuerzos de las mujeres del Norte y del Sur para desarrollar análisis y acciones alternativos. Es parte de la tarea aún mayor de crear un modelo de desarrollo alternativo para una visión del mundo que va más allá

del análisis economicista para incluir lo relativo al campo ambiental, sustentabilidad, e igualdad, desde una perspectiva personal, ética y cultural.

El capítulo describe un problema —el impacto negativo de iniciativas o procesos de desarrollo dirigidos a las mujeres— y busca síntomas y probables causas. Se presentan las soluciones propuestas anteriormente y los aprendizajes que han dejado los intentos de implementar esas soluciones. Lo que brinda mayor claridad en las causas subyacentes (y su interrelación) y mayor comprensión de cómo se perpetúan las desigualdades y la impotencia señalando nuevas direcciones de acción.

2. EL PROBLEMA

Donde sea que se tome en consideración a las mujeres, como grupo social, se hallará que disfrutan de menos ventajas y trabajan mayor cantidad de horas que los hombres. En muchos países, las mujeres tienen salarios más bajos que los hombres, no pueden ser propietarias de tierras, enfrentan numerosos obstáculos para detentar posiciones de autoridad, y están expuestas a muchas amenazas de violencia por el simple hecho de ser mujeres. Un punto de partida para el análisis de género es reconocer la situación de subordinación de la mujer. De acuerdo a las estadísticas de las Naciones Unidas: (2)

- El 67% de las horas laborales del mundo están a cargo de las mujeres.
- Las mujeres ganan el 10% de los ingresos económicos del mundo.
- Las mujeres representan 2/3 de los analfabetos del mundo.
- Las mujeres poseen menos del 1% de las propiedades del mundo.



La subordinación de la mujer es aún más complicada debido al impacto que han tenido las iniciativas de desarrollo. A comienzos de los años 70, los investigadores y los activistas de las cuestiones de la mujer (tanto del Norte como del Sur) descubrieron que el desarrollo estaba ignorando, y en algunos casos perjudicando, a la mujer.

Los estudios demuestran que el estatus socioeconómico de la gran mayoría de las mujeres del Tercer Mundo en lugar de mejorar, ha empeorado considerablemente a través de la [Década de la Mujer de la O.N.U.]. Con unas pocas excepciones, el acceso relativo de la mujer a los recursos económicos, ingresos y empleos, también ha empeorado, su carga laboral ha aumentado, y su estado relativo y absoluto de nutrición y salud, así como su estatus educacional han declinado.

Sen and Grown, Development Alternatives with Women for a New Era (DAWN) (3)

Por ejemplo, los proyectos de irrigación para aumentar la producción de arroz otorgan a los hombres la propiedad de las tierras tradicionalmente trabajadas por las mujeres. El dinero de las dos cosechas anuales es recibido por los hombres. Toda la tecnología para simplificar el trabajo se aplica a las tareas que están a cargo de los hombres (despejar tierras, arar), mientras que las pesadas tareas de las mujeres, plantar, cultivar a mano, y cosechar se duplican con el aumento de la producción. Las ONGs dan apoyo a organizaciones que ayudan a los pobladores a resolver colectivamente sus problemas o les ofrecen insumos. Pero estas organizaciones están usualmente restringidas o dominadas por los hombres, como consecuencia no solamente se pierden oportunidades de desarrollo, sino que también se genera una serie de efectos negativos sobre las mujeres.

Se llegó a la conclusión de que las mujeres permanecían invisibles en los procesos de desarrollo porque:

- la mayor parte de su trabajo era no remunerado —o si se le pagaba era menos valorizado que el del hombre;
- la contribución de la mujer no se reflejaba en los sistemas contables nacionales;
- las mujeres estaban también, ausentes de las planificaciones y de los procesos de toma de decisiones de las agencias donantes, de las ONGs, a nivel nacional, comunal y frecuentemente también dentro de las mismas familias;
- los "Jefes de Familia" son considerados como los proveedores principales y siempre se asume que éstos son los hombres.

Solo durante las últimas dos décadas el alcance y el valor de la contribución de las mujeres se ha hecho visible. Sabemos ahora que las mujeres no solo son responsables de satisfacer la mayoría de las necesidades de sus hijos y de la familia; sino que también son las responsables de la producción de la mayoría de los alimentos y de

la generación de ingresos. De hecho, son mujeres las que están al frente de al menos un tercio de las economías familiares en todo el mundo, quienes detentan solas la responsabilidad de la producción de los ingresos y de la satisfacción de las necesidades familiares.

Existe una enorme variedad en aquello que la mujer o el hombre hacen (y que es considerado una característica femenina o masculina) en las distintas sociedades y a través del tiempo. Pero siempre el trabajo de la mujer es menos valorado que el del hombre. Si las mujeres se dedican al comercio, entonces el comercio es considerado como simple y servil; pero si son los hombres los comerciantes, la actividad es catalogada como difícil e importante. En las culturas del Sur del Pacífico donde los hombres esperan que sea la mujer la que desempeñe el papel más activo en las relaciones sexuales, la actitud pasiva es considerada de mayor valor que la actitud activa. Siendo, ciertamente, lo contrario en las culturas occidentales. Esta subvaloración de las actividades y de las características denominadas como femeninas conduce a que socialmente se conciba a la mujer como subordinada al hombre, no sólo económicamente, sino también en términos de poder y de estatus.

3. BUSCANDO SOLUCIONES

La identificación de la subordinación de la mujer como un problema, conduce a una variedad de esfuerzos por corregir este desequilibrio, por ejemplo: organizar a las mujeres, establecer leyes contra la discriminación sexual, y aumentar el flujo de fondos para el desarrollo destinados a la mujer para proveerle de insumos productivos, capacitación y tecnología.

El objetivo era "integrar" a la mujer en el proceso de desarrollo de tal forma que sus beneficios aumenten. Este énfasis en la mujer se volvió un aspecto extenso —aunque marginal— dentro del tema del desarrollo, denominado "mujer en el desarrollo" (MED). Se creyó que brindándole más recursos la mujer produciría más bienes y servicios en forma más provechosa, para sí misma y para beneficio de su familia. Al mismo tiempo los proyectos bajo una perspectiva MED buscaban disminuir la tradicional carga laboral de las mujeres mediante la provisión colectiva de elementos esenciales como agua, y leña, y mejorando también las tecnologías familiares.

Los investigadores de la mujer y los activistas buscaron comprender el "por qué" y el "cómo" de la continua subordinación de la mujer para cambiar esta situación. El esfuerzo sistemático que realizaron para documentar la contribución de la mujer y sus limitaciones cambió la visión de aquello que la mujer y el hombre hacen y de cómo esto encaja en el proceso de desarrollo. La visión ha sido reestructurada pero en la actualidad, aún veinte años después, todavía nos hallamos muy lejos de lograr la

que se le paga al hombre. Para las mujeres de Kenia el precio de la tierra se encuentra fuera de sus posibilidades de adquisición, o los hombres no quieren vendérsela, y en algunas oportunidades, si llegan a ser propietarias de la tierra, se les manifiesta hostilidad. El derecho a una educación no significa necesariamente que las niñas y los varones asistan en igual número o grado a las instituciones educativas

Los recursos y beneficios... son usualmente aprovechados por quienes se encuentran mejor situados para explotar los recursos adicionales. Lo que significa que se tiende a beneficiar a quienes son más ricos, hombres, instruidos y bien informados... (y) a quienes es más fácil acceder, antes que a aquellos que se encuentran en regiones más remotas. Los analistas del desarrollo consideran esta situación como un sesgo inconciente en contra de los más necesitados y, dentro de este grupo, especialmente en contra de las mujeres.

Será necesario un esfuerzo sistemático y conciente por parte de los planificadores, administradores e implementadores del desarrollo, para superar este sesgo inconciente, esta tendencia de los proyectos de "desviarse" de sus supuestos beneficiarios, los más necesitados, hacia quienes ya recibían los beneficios de la situación.

— Instituto Internacional Coady (6)

Discriminación sistemática significa que unos individuos están mejor localizados para explotar las oportunidades que otros. Por lo tanto, en lo referente a las iniciativas para disminuir las desventajas, ya sea para mujeres u otros grupos desfavorecidos, necesitamos considerar cuidadosamente los obstáculos subyacente que impiden la igual participación; buscando y midiendo la equidad del impacto y no solamente la igualdad de oportunidades.

b) *Género como una construcción social*

Durante siglos se creyó que las diferentes características que exhibían las mujeres y los hombres eran naturales e inmutables-determinadas por diferencias biológicas o por decisión divina. Estas características incluían tanto ideas como valores acerca de lo que se consideraba femenino o masculino (las mujeres eran emocionales/los

igualdad entre el hombre y la mujer. Los intentos por resolver el problema, tanto como los esfuerzos por corregir este desequilibrio han sido insuficientes.

Buscando comprender por qué las soluciones propuestas resultaban casi siempre inadecuadas, o aún perjudiciales, hemos llegado a una mejor comprensión teórica, y hemos obtenido algunas herramientas analíticas útiles para exponer los aspectos subyacentes y así dirigir más eficientemente nuestros esfuerzos.

4. APRENDIENDO DEL PASADO

En esta sección se consideran cuatro áreas en las que las mujeres muestran como las "soluciones" de esa visión economicista de desarrollo no resultaron tan exitosas para mejorar su calidad de vida. Estas son: igualdad y equidad, género como una construcción social, la cuestión del poder, y los límites del desarrollo.

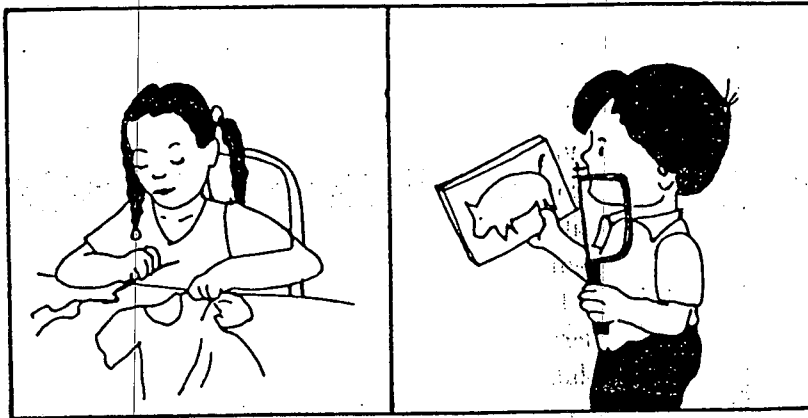
a) *Igualdad vs. equidad*

A un zorro y a una cigüeña se le debe dar la misma oportunidad de comer de un plato. Quién come más depende si el plato es ancho y poco profundo para satisfacer las necesidades del zorro, o angosto y profundo para satisfacer las de la cigüeña. Para lograr un impacto equitativo cada uno deberá comer una parte de la comida en su propio plato. En lo referente al desarrollo... ¿qué buscamos: igualdad de oportunidades o equidad en el impacto?

Que la mujer y el hombre reciban beneficios equitativos está supeditado a muchos factores estructurales. En diversos países son numerosas las mujeres que hacen campañas o influyen las esferas políticas para lograr la abolición del apoyo legal que mantiene la subordinación de la mujer, y para preservar el derecho legal de la mujer a la igualdad. En 1979, la Organización de Naciones Unidas aprobó la **Convención Para Eliminar Todas Las Formas de Discriminación Contra la Mujer**. Las mujeres obtuvieron logros en todo el mundo. Por ejemplo: las mujeres en Kenia consiguieron el derecho a la propiedad de la tierra; las mujeres canadienses fueron incluidas en la Constitución; algunos gobiernos aprobaron leyes exigiendo igual remuneración por igual trabajo, (o como fue el caso de Canadá por trabajo de igual valor). Se asumió que al legislar en favor de la igualdad de oportunidades se aseguraría en toda situación la igualdad de beneficio.

Pese a la disminución en la legislación discriminatoria, las mujeres descubrieron que los cambios en legislación o en política no garantizan un tratamiento igualitario. La mujer canadiense aún recibe 66 centavos de dólar por cada dólar

hombres eran racionales); y una serie de conductas y aptitudes o prácticas (las mujeres lavan los platos/los hombres trabajan con máquinas).



Mucho antes de la Década de la Mujer, las investigaciones interculturales demostraron que en lugar de ser predeterminadas o naturales, casi todas esas características habían sido moldeadas y construidas

por la sociedad. En este manual empleamos la palabra **género** para describir las características socialmente determinadas, y **sexo** para referirnos a aquellas características que son biológicamente determinadas (principalmente, la habilidad del hombre de engendrar, y de la mujer de concebir hijos)

Son los pueblos quienes definen como femeninas o masculinas ciertas características, o ciertas actividades como apropiadas para el hombre o la mujer, y ciertas normas que rigen las relaciones entre el hombre y la mujer. Las condiciones de su vida cotidiana o su posición relativa en la sociedad están inmersas en estructuras e instituciones sociales, culturales, políticas y económicas.

Las relaciones de género así como las identidades no tienen carácter universal, y varían de cultura en cultura, y a veces de comunidad en comunidad. Son dinámicas y varían con el tiempo.

La gente acostumbra a ridiculizar o ignorar los ejemplos que contradicen las funciones de género establecidas y sus relaciones. En un grupo de trabajadores del desarrollo en Tanzania, en la región de Kilimanjaro, tanto los hombres como las mujeres insistían en ver con sus propios ojos a mujeres trabajando en un aserradero local, o siendo propietarias del mismo, a pesar de que el aserradero había sido muy publicitado. Los pobladores de una localidad del sur del Sudán no podían creer que un trabajador occidental en un proyecto de desarrollo era una mujer porque ésta conducía un Land Rover. Los hombres que intentan aumentar su participación en las actividades del hogar son muchas veces menospreciados por otros hombres y ridiculizados por las madres y las esposas que se resisten a que los hombres asuman las tareas de las mujeres.

Esta mayor comprensión de la forma mediante la cual la sociedad determina y mantiene lo que es masculino y lo que es femenino ha conducido a una serie de promisorias orientaciones para la acción. La comprensión de los valores y las prácticas de género, es central para el conocimiento de la forma en que la sociedad está organizada, su funcionamiento y la potencialidad que ofrece para un cambio en el aspecto social (o de género).

[Con excepción del alumbramiento] solo en aquellas sociedades en las que hombres y mujeres constituyen "género desigual", existe una razón importante para organizar la división del trabajo en torno a los roles sexuales...Que las mujeres den a luz a los niños no justifica que sean ellas las que deban cuidar los hijos durante toda su infancia; menos aún significa que deban también alimentar y cuidar a los adultos, a atender los enfermos, llevar adelante ciertas tareas agrícolas o trabajar en las fábricas de artículos de electrónica. En una sociedad donde el hombre y la mujer fueran iguales no existiría la arbitrariedad de que la sola diferencia sexual determinara las posibilidades y limitaciones de la actividad económica para los individuos.

— *Maureen Mackintosh* (7)

Es útil separar los valores y las actitudes de las prácticas y las conductas, ya que los últimos pueden cambiar con mayor rapidez que los primeros, y son más fáciles de abordar directamente.

Todas las sociedades le asignan tareas diferentes al hombre y a la mujer (lo que se llama usualmente división del trabajo por sexo). En la mayoría de las culturas, tanto la mujer como el hombre realizan trabajos productivos (producen bienes o servicios por un salario o por la simple subsistencia), pese a que en la mayoría de las situaciones específicas, el trabajo productivo está claramente dividido en aquel correspondiente al hombre (arar, trabajar con maquinarias) y el de la mujer (plantar, desmalezar, enseñar a los niños). Las mujeres son principalmente responsables del trabajo reproductivo (es decir: cocinar, lavar, limpiar, cuidar niños, atender enfermos, construir y mantener el abrigo), reproducir y mantener la fuerza laboral. Tanto la mujer como el hombre asumen el trabajo comunitario para mantener y mejorar la comunidad (juzgar conflictos, hacer leyes, intervenir en política, organizar ceremonias y festividades así como trabajar en cuestiones comunitarias como la satisfacción de necesidades tales como la provisión de agua). En la comunidad los hombre suelen tener más participación pública, y responsabilidades de mayor estatus, (presidiendo juntas de voluntarios, ámbitos

total de la mujer, que ya resulta bastante alta. La educación de nuestra capacidad social para transformar las relaciones de género puede tener lugar en el hogar, en la escuela, en la comunidad, y en el lugar de trabajo. Debemos alentar a las personas para que creen relaciones que fortalezcan en lugar de oprimir: una fuerza positiva en el mundo.



A largo plazo, estas estrategias ayudarán a redefinir lo que se entiende por trabajo, y a aumentar el estatus del trabajo que es actualmente invisible y no contabilizado. El comprender que el género es socialmente determinado, tiene un efecto liberador que radica en considerar que lo que la sociedad crea, también lo puede cambiar, tal vez lentamente, con esfuerzo y dolor pero también con esperanza.

Al apreciar mejor la complejidad y la sutileza de género como una creación social, se logra también una mejor comprensión de otras relaciones igualmente complejas (blanco/negro, rico/pobre, mayoría/minoría étnica, ciudad/campo). Para reducir los desequilibrios de poder es necesario apreciar correctamente la forma en que

de decisión en consejos o cortes locales, encabezando ceremonias). Las mujeres suelen hacer el trabajo de organización y apoyo. (8)

Socialmente se reconoce y valora el trabajo productivo que figura en los sistemas de contabilidad a nivel nacional (tales como el BNP y las estadísticas laborales)(9). Si una campesina produce maíz u hortalizas para alimentar a su familia, no se la define como trabajadora. Si ella vende sus productos y con el dinero obtenido compra comida, se la considera como contribuyente a la economía y a la sociedad. Como resultado los agricultores de subsistencia son considerados como trabajadores menos capaces y menos productivos, por esto son mayores los recursos que se dedican a la promoción de los agricultores que producen cultivos para comercializar.

Ningún trabajo reproductivo que se realiza en el interior del hogar es considerado como tal a pesar de que cualquiera que haya reparado un techo o limpiado utensilios de cocina sabe que estas actividades sí son trabajos. El trabajo comunitario informal, realizado por la mujer o el hombre, tampoco es considerado trabajo. Necesitamos redefinir qué es trabajo y de qué forma esto se refleja en el pensamiento y en los procesos económicos.

Tanto la mujer como el hombre crean y mantienen la configuración social de aquello que la mujer y el hombre son y hacen. Las sociedades, después de todo están formadas por personas. Los hombres y las mujeres se benefician y sufren por igual de la desigualdad. Por eso, necesitamos definir tanto al hombre como a la mujer como responsables y capaces de cambiar ellos mismos la sociedad, aunque reconocemos que la mujer tiene un interés mayor en organizar este cambio.

Tenemos una tendencia, bastante arbitraria a valorizar más unos trabajos que otros. Consideramos el trabajo intelectual más importante que el trabajo físico, el trabajo racional más valioso que el emocional, el trabajo que implica el uso de la fuerza más exigente que aquel que requiere destreza, y el trabajo remunerado más importante que el trabajo no pagado o voluntario.

Para encarar la construcción y el mantenimiento de una relación estratégica de género, necesitamos metas a largo y a corto plazo. Conseguir que la mujer y el hombre asuman trabajos que son considerados dentro de la esfera del otro sexo, aumentará en el corto plazo el respeto y disminuirá la brecha salarial. Desempeñar un trabajo no tradicional resulta más fácil para la población económicamente más favorecida (puede ser que quieran hacerlo) y para la población menos favorecida (puede ser que no tengan otra alternativa); en cambio resulta más difícil para la clase media y trabajadora. Estos cambios no deberían aumentar la carga laboral

las relaciones están estructuradas, en función de las actitudes, de la sociedad, de las instituciones, de la política o de la economía.

c) *La cuestión del poder*

Durante los años 60 y 70 se pensó que la solución al problema de la subordinación de la mujer sería incrementar su poder. La independencia económica, según el argumento de moda, significaría más poder para la mujer. Como el dinero es un indicador importante de estatus, (especialmente en los países del Norte), con más dinero la mujer también ganaría prestigio. En el Sur se hicieron populares los proyectos cuyo objetivo era la generación de ingresos económicos, mientras que en el Norte, se puso en boga la capacitación laboral. También se pensó que si un mayor número de mujeres alcanzaba puestos de decisión —en el mundo de los negocios, legislatura, cortes y universidades, entre otros— estas, como grupo, estarían mejor representadas, y serían más poderosas.

En muchos países las mujeres se organizaron (o fueron organizadas) para presionar políticamente, realizar campañas contra la legislación discriminatoria, educar al público, sindicalizarse, y protestar en contra o a favor del control de la natalidad o el aborto. En los últimos 20 años se progresó en todas estas áreas (más mujeres en la fuerza laboral remunerada, mejor legislación, mejor movilización y organización de las mujeres), aunque todavía queda mucho por hacer para disminuir la subordinación de la mujer. Un elemento clave para entender por qué ésta tiene lugar es nuestra explicación de la cuestión del poder.

Muchas de las estrategias de cambio no llegan a considerar las variaciones en las experiencias de subordinación de las mujeres — las que difieren según la clase, la raza, la orientación sexual, y la edad. Esas diferencias se reflejan en la importancia que las mujeres le dan al problema de la subordinación femenina. Por ejemplo la categoría género puede ser menos importante que la clase social (una mujer en una posición de poder, puede desvalorizar a una mujer u hombre pertenecientes a una clase social trabajadora explotada); la raza (un ama de casa blanca en Sudáfrica y su mayordomo negro); o la edad (la mujer más importante en una familia poligámica en relación con las otras esposas, los hijos y sus esposas). Las relaciones de dominación son múltiples y complejas. La idea de que todas las mujeres siempre tienen un mismo interés es falso.

Bajo el concepto de aumentar el poder de las mujeres se esconde la noción de que el poder es limitado: si usted tiene más, es porque yo tengo menos. Si yo ejerzo poder sobre usted, el aumento de su poder será a expensas del mío. Este poder es una relación excluyente de dominación o subordinación, es decir de "poder sobre alguien". En última instancia está basado en amenazas de violencia o

intimidación de origen social, invita a la resistencia pasiva y activa, y requiere vigilancia constante para ser mantenido.

Existen alternativas. Podemos concebir el poder como poder para, el poder que es creativo, y capacitador, la esencia del empoderamiento individual. Muchas personas se sienten poderosas cuando son capaces de resolver un problema, comprenden como algo funciona o adquieren una nueva habilidad.

En forma colectiva las personas se sienten poderosas cuando se unen organizadamente en torno a un propósito o entendimiento común. El poder con otros brinda la posibilidad de sentirse mayor que la suma de los individuos, especialmente cuando el grupo enfrenta los problemas en conjunto.

Y aún existe otro tipo de poder, el poder interior, la fortaleza espiritual y la singularidad que reside en el interior de cada uno y que nos hace verdaderamente humanos. Se basa en la autoaceptación y el autorrespeto que se extiende, hacia los demás dando lugar al respeto y la aceptación de los otros al considerarlos nuestros iguales. En culturas tradicionales, se consideraba que los shamanes, los curanderos y los sabios ancianos, poseían este tipo de poder, y habitualmente se recurría a ellos en busca

de consejo. El uso del bastón para hablar, en los consejos de los aborígenes americanos, refleja la apreciación de este poder interior en cada orador.



El poder sobre los otros requiere la creación de dualidades: bien/mal, hombre/mujer, rico/pobre, blanco/negro, nosotros/ellos. Existen diferencias reales, y los distintos grupos tienen verdaderamente diferentes intereses. Pero el poder interior reconoce la fortaleza y la debilidad que existe en todos nosotros y no condena automáticamente las diferencias, o establece categorías en términos excluyentes. El poder interior enfatiza la autoaceptación y el autorrespeto, la

En la medida en que la mujer fue objeto de más y más iniciativas de desarrollo, se comenzaron a poner en duda dos concepciones subyacentes:

- a) la posibilidad de que los planificadores en forma aislada definieran y resolvieran los problemas del desarrollo; y
- b) que el desarrollo pudiese ser considerado solamente en términos de crecimiento económico, y/o redistribución.

El desarrollo es... un complejo proceso que implica el mejoramiento social, económico, político, y cultural de los individuos y de las sociedades en sí mismas. Por mejoramiento se entiende la habilidad de la sociedad para satisfacer las necesidades físicas, emocionales y creativas de su población a un nivel históricamente aceptable...y liberar el tiempo laboral del ser humano del interminable círculo de producción de sus necesidades básicas. Lo que implica el mejoramiento de los niveles de vida pero no del conspicuo consumo, e implica una sociedad que permita la distribución igualitaria de la riqueza social...

— Kate Young (11)

Algunas de las primeras investigaciones sobre el problema de la exclusión de la mujer de las iniciativas de desarrollo señalaron que la mayoría de los proyectos intentaban aumentar la productividad económica, ya sea de manera directa (mediante la transferencia de tecnología o infraestructura) o indirecta (por ejemplo, proporcionando agua potable para mejorar la capacidad de generación de ingresos económicos). Con frecuencia se presionaba a las mujeres aún más para que participaran en trabajos productivos remunerados, de retribución muy pobre y bajo condiciones de real explotación (tal es el caso de las Zonas Libres de Impuesto o del trabajo agrícola temporario), incrementando así su carga laboral, y volviendo sus vidas aún más inhumanas:

Los seres humanos no son simples entes económicos, y aunque las presiones económicas son importantes, no son los únicos determinantes de la conducta humana. Las personas actúan o cambian, con base en decisiones tomadas bajo la influencia de una compleja interrelación de fuerzas culturales, sociales, ambientales, económicas y políticas. Dentro de cualquier grupo —de mujeres, de población económicamente desfavorecida, campesinos, etc.— se pueden establecer diferencias de acuerdo a características tales como género, clase social, edad,

complementariedad más que la dualidad, el reconocimiento de las características de los otros que hay en uno mismo.

Dentro del contexto de género, el hombre y la mujer tienen formas distintas de socialización y frecuentemente funcionan en esferas diferentes de la comunidad, aunque existe superposición e interdependencia. En consecuencia el hombre y la mujer tienen experiencias de vida, conocimientos, perspectivas y prioridades distintas. Uno no puede necesariamente representar los intereses del otro, ni tampoco puede, separadamente, representar la totalidad de la comunidad a la que pertenece. Una sociedad sana apreciará y valorará los aspectos positivos de estas diferencias, y les dará un sentido superador.

Estratégicamente, debemos transformar nuestra concepción de poder y resistir al poder sobre otros de una forma creativa. La resistencia no violenta de Gandhi es un ejemplo sobresaliente. Necesitamos explorar los conceptos de poder para, poder con, y poder interior y sus interrelaciones. En el marco de las actividades que realizamos por el desarrollo, esto significa dar prioridad a la adquisición de habilidades para la resolución de problemas y conflictos al fortalecimiento de la organización, y a la construcción de habilidades individuales y colectivas y a la solidaridad. Debemos ser conscientes de cuales de nuestras acciones pueden aumentar las divisiones y los conflictos y estar seguros de que quienes tendrán que enfrentar las consecuencias comprendan y acepten el riesgo.

d) *Los límites del desarrollo*

Un proceso de desarrollo que envenena y disminuye los bienes al alcance de la población pobre y que deja a la mujer debatiéndose por una porción relativamente mayor, no está concebido para beneficiar los intereses de la mujer. Rechazamos la idea de que es posible conseguir mejoras sustanciales en la posición social y económica de la mujer bajo crecientes condiciones de relativa desigualdad, y en ocasiones en la pobreza absoluta tanto para la mujer como para el hombre.

La igualdad para la mujer es imposible dentro del actual proceso económico, político, y cultural que reserva los recursos, el poder y el control a un restringido sector de la población. Tampoco es posible el desarrollo sin una mayor igualdad y participación de la mujer.

— Sen y Grown (10)

preferencia sexual, raza, o religión. Los miembros de un grupo pueden tener determinados intereses particulares, y relativos niveles de ventaja o desventaja.

Una mujer campesina pobre puede también administrar su economía familiar; ganar un ingreso; administrar recursos naturales; y ser madre, educador familiar, trabajador de la salud, y trabajadora voluntaria en la comunidad. Su trabajo afecta a sus hijos, su hogar, su comunidad y su país y recibe la influencia de factores culturales a nivel nacional e internacional, del ámbito social, económico, y político. Esta mujer también será afectada por un proyecto de desarrollo. También puede afectar a mujeres de diferentes edades o clases en diferentes formas. Por otra parte esta mujer y sus similares en la comunidad afectarán en alguna medida al proyecto. Cualquier intervención en aspectos referentes a su vida y la de su comunidad alterará los esquemas y las relaciones existentes en las mismas.

Los proyectos de desarrollo afectan en forma diferente a los hombres y a las mujeres, y estos a su vez impactan en forma diferente estos proyectos. Siendo ambos los dos principales receptores de las consecuencias de los proyectos, deben ser incluidos en la identificación de los problemas y soluciones, si se desea promocionar los intereses de la comunidad en su totalidad. Cuando se habla de "población" en un proyecto centrado en su promoción no se está hablando de un grupo homogéneo. Población es un término que encierra hombres y mujeres por igual. "La población económicamente pobre" se compone de hombres y mujeres. Así como al decir refugiados estamos hablando de refugiados hombres, y refugiados mujeres. Por niños, consideramos niñas y niños. Los trabajadores del desarrollo deben ser concientes de la necesidad de identificar las diferentes experiencias y perspectivas de la mujer y el hombre, y la forma en que éstas pueden contribuir al diseño, implementación y evaluación de los programas y proyectos.

No es una tarea de los trabajadores del desarrollo definir el problema o su solución. Debemos comenzar por escuchar los problemas y los obstáculos que perciben las poblaciones que intentamos asistir. Debemos interrogarlos acerca de las implicaciones de distintas alternativas; dejando abiertas las opciones para su propia acción. Comenzamos escuchando separadamente las distintas voces en el pueblo o grupo y ajustamos los planes para satisfacer las diferentes necesidades y limitaciones. En conjunto buscamos las influencias e interrelaciones que ejercen en cada nivel las distintas realidades: económica, ambiental, política, social y cultural. Tenemos que explorar y encarar las diferencias y los intereses comunes entre la mujer y el hombre, las distintas clases sociales (superior/media/inferior), la mayoría y la minoría étnica, y los distintos grupos de edades. Nuestro análisis de estas relaciones deberá identificar las posibilidades

de cambio en las direcciones que los distintos grupos miembros de la comunidad deseen para sí mismos.

Al preguntarse por qué el desarrollo no ayudaba a la mujer, se puso en evidencia esta compleja relación. Los trabajadores del desarrollo ignoran esta situación, en parte debido a que es abrumador el intento de operacionalizar esta concepción. Es también muy costoso cambiar los procedimientos establecidos y las formas de trabajo. Las herramientas conceptuales que proporciona el enfoque GED en las siguientes secciones pueden ayudarnos a trabajar con esta dinámica en formas que lleguen a fortalecer y beneficiar más eficientemente a la mujer y a la población pobre.

5. CONCLUSION

Nuestra concepción de procesos de desarrollo no es estática. Nos hemos dado cuenta de que el simple hecho de agregar el componente de la mujer en los proyectos de desarrollo no es suficiente para cambiar la vida de las mujeres. Reconocimos que el enfoque denominado MED no llegaba a definir el problema clave: la subordinación de la mujer; y tampoco alcanzaba a identificar las principales limitantes de la mujer. GED es una aproximación al problema de la mujer que busca comprender su subordinación; pero también nos impulsa a examinar todas las iniciativas de desarrollo y proporciona ciertas direcciones para futuras acciones. Basándonos en el "género como una construcción social", reconocemos que las relaciones entre el hombre y la mujer pueden cambiar y que ciertas estrategias específicas para el desarrollo pueden promover y apoyar este cambio.

Este enfoque de género y desarrollo está aún evolucionando. No existen recetas que aseguren el éxito. Pero hemos hecho progresos, y reconocemos señales a lo largo del camino que conduce a un desarrollo, equitativo, y sustentable. La realización de esta visión de desarrollo implica el empoderamiento de la población pobre —hombre y mujer— o que a su vez requiere la satisfacción de las necesidades básicas de alimentación, alojamiento, y seguridad económica. El encarar estas necesidades básicas debe ser una estrategia esencial del desarrollo.

Por empoderamiento se entiende crear las condiciones bajo las cuales la población más pobre pueda satisfacer sus necesidades cotidianas, y transformarse en un participante activo en la definición y promoción de sus propios proyectos sociales y políticos. Mientras trabajamos para encarar el problema de las necesidades básicas, debemos encontrar formas de aumentar el poder de los grupos más marginados, y de desafiar la subordinación sistemática. El empoderamiento implica un cambio para los individuos. Empoderamiento también significa organización de la sociedad en su

conjunto para una nueva época, mediante la movilización y las campañas de concientización pública. Empoderar también incluye ir más allá de la autosuficiencia económica para alcanzar la autoconfianza política.

En el caso de la mujer se necesita una estrategia que considere dos aspectos: medidas especiales para la mujer por un lado y la consideración de sus intereses particulares en los programas generales por el otro. Como se parte desde una posición de relativa desventaja, es necesario un apoyo especial para que pueda participar y beneficiarse totalmente.

El empoderamiento de la mujer es un proceso a largo plazo que requiere cambios en las conductas y actitudes tanto de la mujer como del hombre; así como en el conjunto de ideas que la sociedad sostiene acerca de la categoría género. No puede y no debe esperar hasta que las necesidades básicas sean satisfechas. La redefinición de nuestra idea de futuro y la creación de las condiciones necesarias para que exista son parte del proceso de reestructuración de las agendas para el desarrollo desde una nueva perspectiva de la mujer y del movimiento social.

CITAS

1. En el momento en que se comenzaron a plantear los problemas que la mujer estaba enfrentando en las iniciativas de desarrollo se habló de mujer "en" o "y desarrollo". A pesar de que MED y GED se usan, a veces en forma indistinta, nosotros usamos la categoría género lo que intenta marcar claramente que las mujeres no son ni "el aspecto central" ni "el problema". Hacemos énfasis, en cambio en la forma en que las relaciones entre la mujer y el hombre se definen y estructuran (es decir las relaciones de género).
2. Consultar Parte II.D para estadísticas adicionales y gráficos sobre la subordinación y la desigualdad de la mujer.
3. Sen y Grown (1987), p. 16.
4. Para una descripción más detallada, consultar Maguire, (1984).
5. Elaborado por Elizabeth McAllister (una de las responsables de las Mujeres en las Políticas de Desarrollo de CIDA) en "Improving the Status of Women" en el Taller realizado para Status of Women Machineries, Ottawa, organizado por CIDA, Octubre 1990.
6. Instituto Coady Internacional (1990).

7. Maureen Mackintosh, "Gender and Economics: The Sexual Division of Labour and the Subordination of Women" en Kate Young, *et al.* (1984) pp. 5-6.
8. Consultar Moser y Levy (1986).
9. Para ver un excelente resumen de los sesgos en los registros contables nacionales, ver Waring (1988).
10. Sen y Grown (1987). p. 20.
11. Kate Young, Director de Womankind. "Gender and Development": A relational Approach" (aún no publicado, nd), p. 7.